



Entre los textos más sorprendentes del cristianismo antiguo existe una obra que hoy muchos católicos desconocen, pero que durante siglos fue leída en las iglesias junto a las Escrituras. Un libro que algunos Padres de la Iglesia consideraron inspirado, que apareció copiado dentro de antiguos códices bíblicos y que fue profundamente amado por los cristianos de los primeros siglos.

Ese libro es *El Pastor de Hermas*.

Su autor, Hermas, probablemente un antiguo esclavo cristiano del siglo II, nos dejó una obra extraña, simbólica, profundamente moral y espiritualmente intensa. En sus páginas encontramos visiones celestiales, ángeles en forma de pastor, parábolas misteriosas, advertencias sobre la tibieza espiritual, llamadas a la penitencia y una insistencia constante en la pureza del corazón.

Aunque finalmente no entró en el canon del Nuevo Testamento, *El Pastor de Hermas* ocupa un lugar privilegiado en la historia de la Iglesia. Es uno de esos textos que permiten asomarse al alma del cristianismo primitivo: una Iglesia todavía perseguida, austera, penitencial y obsesionada con la santidad.

Hoy, en una época marcada por la superficialidad espiritual y el relativismo moral, este antiguo escrito vuelve a resultar sorprendentemente actual.

Un libro nacido en la Iglesia de los mártires

Para comprender *El Pastor de Hermas* hay que viajar al siglo II, una época decisiva para el cristianismo.

La Iglesia todavía era pequeña. Los cristianos eran perseguidos periódicamente por el Imperio romano. Las comunidades vivían con intensidad la espera del regreso de Cristo y mantenían una disciplina moral muy exigente. Convertirse al cristianismo no era una decisión cultural ni social: podía costar el trabajo, la familia o incluso la vida.

En ese contexto aparece Hermas.

La tradición más extendida lo sitúa en Roma. El llamado *Fragmento Muratoriano* —uno de los primeros listados de libros cristianos— afirma que Hermas era hermano del papa Pío I, que



gobernó la Iglesia de Roma aproximadamente entre los años 140 y 155 d.C.

No sabemos cuánto hay de histórico en ese dato, pero sí sabemos que la obra fue escrita probablemente en Roma durante la primera mitad del siglo II.

Herma parece haber sido un antiguo esclavo que consiguió cierta prosperidad económica. Sin embargo, según él mismo relata, terminó atravesando dificultades familiares y espirituales. Su obra nace precisamente de esa experiencia de crisis, arrepentimiento y conversión.

Y eso ya nos dice algo importante: *El Pastor de Hermas* no es un tratado teológico abstracto. Es el testimonio espiritual de un hombre herido que descubre la misericordia de Dios.

¿Qué tipo de libro es *El Pastor de Hermas*?

La obra se divide en tres grandes partes:

1. **Las Visiones**
2. **Los Mandamientos**
3. **Las Parábolas o Símbolos**

Todo el libro está impregnado de lenguaje apocalíptico y simbólico, muy parecido al que encontramos en partes del libro de Daniel o del Apocalipsis de San Juan.

Herma relata encuentros con figuras celestiales, ancianas misteriosas que representan a la Iglesia, ángeles, torres construidas con piedras vivas y un pastor que le transmite enseñanzas espirituales.

El tono puede parecer extraño al lector moderno, pero para los cristianos del siglo II este lenguaje resultaba familiar. El simbolismo era una forma habitual de expresar verdades espirituales profundas.



La Iglesia como una anciana santa

Uno de los símbolos más bellos del libro es la figura de una anciana que representa a la Iglesia.

Al principio aparece envejecida y débil, reflejando los pecados y divisiones de los cristianos. Pero poco a poco rejuvenece y se vuelve hermosa conforme los fieles se convierten y vuelven a Dios.

La imagen es profundamente teológica.

La Iglesia no es presentada simplemente como una institución humana, sino como una realidad espiritual viva. La santidad o pecado de los cristianos afecta visiblemente al Cuerpo entero.

En una época como la nuestra, donde muchos reducen la Iglesia a debates políticos, estructuras o escándalos humanos, *El Pastor de Hermas* recuerda una verdad olvidada: la Iglesia es también un misterio sobrenatural.

Los pecados de los fieles la hieren. La santidad de los fieles la embellece.

La gran obsesión del libro: la penitencia

Si hay un tema central en *El Pastor de Hermas*, es la conversión.

Herma insiste constantemente en la necesidad de arrepentirse sinceramente. El libro refleja una preocupación muy fuerte de la Iglesia primitiva: ¿qué ocurre con los cristianos que pecan gravemente después del bautismo?

Recordemos que en los primeros siglos el bautismo era considerado un cambio radical de vida. Muchos cristianos retrasaban incluso su bautismo hasta la edad adulta por miedo a pecar después.

Por eso la cuestión era dramática.



El Pastor de Hermas proclama algo extraordinariamente esperanzador: Dios concede todavía una oportunidad de penitencia.

No una gracia barata ni automática, sino una verdadera conversión del corazón.

El libro insiste en:

- abandonar la doblez,
- vivir en pureza,
- practicar la verdad,
- rechazar la avaricia,
- dominar la ira,
- cuidar a los pobres,
- evitar la hipocresía.

Es un cristianismo exigente, austero y muy concreto.

No basta con “sentirse creyente”. Hay que vivir como discípulo.

El ángel pastor: guía del alma

El personaje central de la obra es el “Pastor”, un ángel enviado por Dios que instruye a Hermas.

La figura recuerda inmediatamente a Cristo como Buen Pastor, aunque en el libro actúa más como mensajero celestial y maestro espiritual.

Este pastor enseña mediante mandamientos y parábolas. Habla con sencillez, pero con enorme firmeza moral.

En sus enseñanzas aparece una espiritualidad profundamente práctica:

- paciencia en el sufrimiento,
- control de la lengua,
- humildad,
- castidad,



- sinceridad,
- confianza en Dios,
- rechazo de la riqueza desordenada.

Sorprende cuánto se parece esta espiritualidad a la de muchos santos posteriores.

Leyendo *El Pastor de Hermas*, uno percibe ecos que luego aparecerán en:

- la literatura monástica,
- los Padres del Desierto,
- San Benito,
- la espiritualidad penitencial medieval,
- e incluso ciertos aspectos de la mística cristiana.

La famosa torre construida con piedras vivas

Una de las parábolas más conocidas del libro describe una enorme torre en construcción.

La torre representa a la Iglesia.

Las piedras son los fieles.

Algunas piedras encajan perfectamente y son colocadas en la construcción. Otras necesitan ser pulidas. Algunas están dañadas. Otras son rechazadas por estar agrietadas o corrompidas.

La imagen conecta directamente con la teología de la Iglesia como edificio espiritual presente también en el Nuevo Testamento.

Pero aquí adquiere un tono muy personal.

Cada cristiano decide con su vida si coopera o no con la obra de Dios.

No se trata solamente de “pertenecer” externamente a la Iglesia, sino de dejarse transformar interiormente.

En el fondo, la parábola habla de santidad.



Dios quiere construirnos como piedras vivas del Reino.

¿Por qué algunos cristianos lo consideraban Escritura?

Aquí llegamos a una de las cuestiones más fascinantes.

Durante los siglos II y III, muchos cristianos consideraban *El Pastor de Hermas* un texto inspirado.

Por ejemplo:

- San Ireneo de Lyon lo cita prácticamente como Escritura.
- Clemente de Alejandría lo trata con enorme respeto.
- Orígenes pensaba que estaba inspirado.
- El famoso *Codex Sinaiticus* del siglo IV lo incluye junto al Nuevo Testamento.

Esto demuestra algo importante: el canon bíblico no cayó del cielo ya cerrado desde el primer día.

La Iglesia fue discerniendo poco a poco qué libros habían sido verdaderamente inspirados por el Espíritu Santo.

Durante ese proceso, *El Pastor de Hermas* estuvo muy cerca de entrar en el canon.

Entonces, ¿por qué no acabó en la Biblia?

La razón principal fue apostólica.

Con el tiempo, la Iglesia fue estableciendo criterios más precisos para reconocer los libros inspirados:



- conexión con los Apóstoles,
- uso universal en la liturgia,
- conformidad doctrinal,
- antigüedad apostólica.

Aunque *El Pastor de Hermas* era ortodoxo y muy apreciado, parecía haber sido escrito demasiado tarde como para proceder directamente de la generación apostólica.

Por eso terminó siendo excluido del canon definitivo.

Sin embargo, la Iglesia nunca lo consideró un texto herético. Al contrario: siguió viéndose como una lectura espiritual valiosa y edificante.

De hecho, muchos Padres recomendaban leerlo para fortalecer la vida moral y la penitencia.

Un cristianismo radicalmente serio

Algo que impacta al leer *El Pastor de Hermas* es la seriedad con la que los primeros cristianos entendían la vida espiritual.

No aparece un cristianismo superficial ni acomodado.

Hay conciencia del pecado.

Hay temor de Dios.

Hay lucha espiritual.

Hay disciplina moral.

Hay una convicción absoluta de que las decisiones humanas tienen consecuencias eternas.

Para el hombre moderno, acostumbrado a una cultura donde todo parece negociable, esto puede resultar incómodo.

Pero también profundamente refrescante.



Hermas habla de una fe que transforma completamente la existencia.

No una religión reducida a emociones pasajeras o identidad cultural.

Sino una vida nueva.

La actualidad sorprendente de *El Pastor de Hermas*

Aunque fue escrito hace casi dos mil años, el libro parece describir muchas enfermedades espirituales contemporáneas.

1. La doble vida

Hermas denuncia constantemente la hipocresía religiosa.

Cristianos que aparentan santidad mientras viven esclavos del orgullo, la codicia o la mentira.

Es imposible no pensar en la crisis de credibilidad que vive hoy la Iglesia cuando algunos escándalos destruyen la confianza de los fieles.

El libro recuerda que el testimonio importa.

Mucho.

2. El apego al dinero

La obra critica con dureza a quienes ponen su seguridad en las riquezas.

No condena simplemente poseer bienes, sino vivir dominados por ellos.

En una sociedad consumista donde muchas veces incluso los cristianos miden el éxito con



criterios puramente materiales, el mensaje resulta incómodamente actual.

3. La pérdida del sentido de penitencia

Uno de los grandes dramas modernos es haber olvidado el lenguaje de la conversión.

Muchos hablan de autoestima, bienestar o desarrollo personal, pero casi nadie habla del pecado, del arrepentimiento o de la lucha espiritual.

Herms sí lo hace.

Y lo hace sin desesperación.

Porque para él la penitencia no es humillación vacía: es camino de sanación.

4. La necesidad de perseverar

El libro insiste continuamente en mantenerse fiel en medio de pruebas y tentaciones.

Los cristianos del siglo II podían perder la vida por su fe.

Hoy, aunque en muchos lugares no exista persecución sangrienta, sí hay presión cultural, ridiculización y cansancio espiritual.

El Pastor de Hermas recuerda que la fidelidad cotidiana también es una forma de martirio silencioso.

¿Debe leerlo un católico hoy?

Sí, con algunas precisiones importantes.

No es Escritura inspirada.



No forma parte de la Biblia.

Y algunas de sus expresiones reflejan debates disciplinarios propios de la Iglesia antigua.

Pero sigue siendo un testimonio extraordinario de la espiritualidad cristiana primitiva.

Leerlo ayuda a:

- comprender mejor a los primeros cristianos,
- descubrir cómo vivían la penitencia,
- entender el proceso de formación del canon bíblico,
- profundizar en la llamada universal a la santidad.

Además, posee una fuerza espiritual muy difícil de ignorar.

Hay páginas enteras que parecen escritas para nuestro tiempo.

Un eco de la Iglesia antigua que todavía habla

Quizá eso sea lo más fascinante de *El Pastor de Hermas*.

Es un libro situado en el borde mismo del Nuevo Testamento.

Un texto nacido cuando todavía resonaba el eco directo de los Apóstoles.

Un escrito que nos permite escuchar las preocupaciones, luchas y esperanzas de los primeros cristianos.

Y lo que escuchamos resulta sorprendentemente familiar.

Porque el corazón humano sigue necesitando lo mismo:

- conversión,
- verdad,
- misericordia,
- fidelidad,
- esperanza.



El Pastor de Hermas: el libro cristiano que casi entra en la Biblia y fascinó a la Iglesia primitiva | 11

Herma, aquel antiguo esclavo del siglo II, sigue recordándonos algo esencial: la santidad no consiste en ser perfectos desde el principio, sino en dejarse reconstruir pacientemente por Dios.

Como piedras vivas de una torre eterna que todavía continúa levantándose.